

**FUNERAL DEL H. ANDREU SOLER**  
**Homilía del P. Josep M. Soler, abad de Montserrat**  
**16 de abril de 2008**  
**Hch 10, 34-43; Sal 114; Rm 5, 17-21; Jn 14, 1-6**

*Voy a prepararos sitio. Volveré y os llevaré conmigo.* El evangelio de san Juan nos dice que Jesús dijo estas palabras en la última cena. Con esta imagen de marcharse y volver, se refería, hermanos y hermanas, a su pasión y muerte inminentes que se transformarían en la resurrección y la gloria. Una gloria que es ofrecida también a los creyentes, los cuales, por Jesucristo, podemos encontrar estancia para siempre en la comunión con Padre. El Señor nos preparó *estancia* con su cruz. Después, tal como dijo, volverá. Volverá al final de los tiempos; pero esta vuelta tiene una anticipación en el momento de la muerte de cada uno.

Nuestra comunidad ha visto precisamente, en menos de cinco meses, cómo el Señor volvía para llamar hacia él a cinco hermanos nuestros. El último, el H. Andreu. La de él, ha sido por una llamada imprevista; a pesar de su estado de salud delicado desde hacía tiempo, no parecía que tuviera que ser tan pronto.

Ahora, rezamos para que al Señor, que ha vuelto a buscarlo, lo acoja en su casa a fin de que pueda vivir allí donde está él, en la alegría de la casa del Padre en la cual *hay muchas estancias*. Nuestra plegaria se une al sacrificio eucarístico a fin de que el H. Andreu pueda ser asociado a la condición gloriosa de Jesucristo muerto y resucitado. Nos sentimos animados a pedirlo por la Palabra de Dios que ha sido proclamada. En la primera lectura, escuchábamos la predicación de san Pedro; decía que *los que creen en Jesucristo reciben, por su nombre, el perdón de los pecados*. Y añadía: *Dios no hace distinciones; acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea*. Reencontrábamos esta perspectiva a la segunda lectura; san Pablo afirmaba que *los que reciben la gracia que viene de Jesucristo son absueltos y hechos justos* y por eso *vivirán y reinarán gracias a él en la vida eterna*.

Esta Palabra de salvación no sólo nos anima a la plegaria y nos permite vivir la muerte de un hermano nuestro, de un familiar y de un amigo, con dolor pero con serenidad, sino que nos ayuda a pasar nuestros días con esperanza ante la muerte que nos espera al término de nuestra existencia. La vida de las personas es insondable a los ojos de los otros. Sólo Dios es testigo de lo que pasa en lo más íntimo de cada ser humano. Sólo Dios es capaz de valorar el balanceo de donación generosa y de dificultad para acertar con la respuesta adecuada, el balanceo de fidelidad y de limitaciones. Incluso a uno mismo muy a menudo se le escapa la comprensión profunda de lo que vive. Por eso nos llenan de confianza las lecturas que hemos proclamado hoy.

El H. Andreu Soler i Seguís, Juan de nombre de pila, ha creído en Jesucristo, se ha consagrado a él en la vida monástica, se ha confiado repetidamente a la intercesión maternal de la Madre de Dios. Ha procurado vivirlo más allá de sus limitaciones y de los altibajos humanos. Nacido en Lloret de Mar hace 76 años largos, ya de joven, ayudado de su talante dinámico y su capacidad organizadora, sintió la inquietud de vivir la fe colaborando en la parroquia y de favorecer la convivencia y el amor a la cultura; por eso fundó el "Casal de la Obrera". Entrado en Montserrat el 1956, ejerció diversos servicios en el interior de la comunidad, entre los cuales el de asistente del P. Abad Cassià y el de chofer de los enfermos de la comunidad. Pero lo que ha destacado más es su proyección exterior; entre otras actividades fue: fundador de las Escoltas del servicio de orden de Montserrat; responsable de la acogida de grupos de jóvenes en Santa Cecilia; miembro de la Hospitalidad de Lourdes de Barcelona y

cabeza de la juventud de esta Hospitalidad, cosa que le llevó a ser el primer coordinador de los jóvenes de las Hospitalidades de España; organizador de muchos encuentros de jóvenes y minusválidos, así como colaborador en muchas actividades de acogida y de servicio a los enfermos en el santuario de Lourdes; fue, también, miembro de la junta de la residencia de personas mayores "Obra de María" de Calella; colaborador del RAC Y del antiguo Car Club de Cataluña en algunas de sus actividades de tipo cultural; fundador de la Peña Barcelonista Montserrat-Monistrol. Todas estas tareas las hacía para favorecer la formación humana y cristiana de la juventud, el amor a Cataluña, las actividades culturales y deportivas que facilitaban el ocio, la atención pastoral hacia los enfermos y el deseo de mejorar su calidad de vida, cosa que ha llevado a cabo todavía en estas últimas semanas con sus compañeros y compañeras de diálisis. Unas actividades tan múltiples y tan intensas como las que ha tenido el H. Andreu no están exentas de dificultades de muchos tipos. Además, no siempre le ha sido fácil armonizarlas con lo que requería la vida en el monasterio. Sin embargo muchas personas se han sentido ayudadas por él. Hoy sois numerosos los que habéis venido a despediros: familiares, amigos, antiguos miembros del servicio escoltas y muchos otros. La fe cristiana, que compartía con los monjes, los escolanes y los peregrinos, nos enseña que "no es un adiós para siempre" sino un "hasta la vista, si Dios quiere".

El verano pasado el H. Andreu celebró el jubileo de profesión y renovó con gozo sus compromisos monásticos. Lo hizo desde la conciencia de que el ideal cristiano y monástico siempre se encuentra más allá de lo que uno vive cada día. Por eso en el recordatorio quiso hacerse suyas unas palabras de Rabindranak Tagore: "Cuando sean entonadas todas las cuerdas de mi vida, Maestro, cada roce de vuestros dedos, hará vibrar la música del amor". Después de 50 años de vida monástica, se sabía un instrumento en manos del Señor y quería, a pesar de las debilidades humanas, dejar que el Espíritu Santo hiciera vibrar todas las cuerdas, todas las dimensiones de su personalidad, a fin de que su vida se pudiera convertir en un canto de amor. Ahora, en esta eucaristía, pedimos que la obra divina iniciada en él por el bautismo y afianzada en la profesión monástica haya llegado a su buen término. Y gracias a Jesucristo que –como decía el Apóstol- *absuelve y hace justos*, todas las cuerdas de la vida de nuestro H. Andreu puedan ser entonadas libres de todo lastre, y ofrezcan en la presencia de Dios la música del amor redimido.